

sugerida en el transcurso de este comentario. Trata de superar lo que ella llama la frecuente e inhibidora identificación de las élites con la concepción marxista de la clase dirigente; el desarrollo del sistema capitalista ha determinado en su estructura política la disolución paulatina de una clase superior gobernante y la creación de una múltiple especialización funcional, por la que distintos grupos móviles que constituyen élites con una autonomía cada vez mayor. Es decir, hay aquí una teoría de la estructura política, una cierta concepción del poder, y un aporte discutible a la ciencia del Estado capitalista contemporáneo.

Edelberto Torres Rivas

Juan Mestre. *Guatemala: subdesarrollo y violencia*, Editorial IEPAL, Madrid. 1969, 225 pp.

El libro *Guatemala: subdesarrollo y violencia*, es una estampa más del cuadro de terror que vive la nación guatemalteca. Estudia el periodo posterior al movimiento revolucionario de 1944 en que empieza la experiencia democrática que iba a culminar con el gobierno revolucionario de Jacobo Arbenz. Pero enfoca, en forma particular, la evolución sociopolítica del país durante el periodo reciente, caracterizado por la insurgencia popular y el desencadenamiento del terror fascista.

Por ello sintetiza los fundamentos de una independencia hipotética, que dejó casi intacto el molde colonial, tanto en lo que se refiere a la composición social, como al carácter de la vinculación que se estableció entre Guatemala y el nuevo centro hegemónico. Así los grupos sociales evolucionados —utilizando el autor un concepto confuso prestado de Jacques Lambert—, es decir los ladinos, desde aquéllos de la clase media alta urbana, hasta el lumpen, siguen representando una sociedad diferenciada de

la masa de la población indígena. Y la dominación externa, ejercida por Inglaterra en un primer momento, se trasladada hacia Estados Unidos, llegado en la etapa imperialista de su desarrollo.

Procede luego el autor a analizar los grupos de presión (militares, estudiantes, obreros), incluyendo en esa calificación a los norteamericanos, como si el imperialismo fuera un grupo de presión más y no una fuerza de decisión externa moldeadora de la conformación global de la sociedad dependiente guatemalteca.

La definición de la situación económico-social enfatiza los males estructurales de esa sociedad, lo arcaico de su organización económica y social, el predominio del latifundismo, la mala distribución del ingreso y la dominación extranjera sobre los recursos del país. Deriva de este análisis, un cuadro espeluznante de miseria, degradación humana, que se expresan por aquellos índices de subdesarrollo que resultan fríos, cuando son manejados por los organismos internacionales, pero que constituyen para un pueblo, asomado ayer a la puerta de su liberación, poderosos estimulantes de inconformidad, y violencia populares contra la oligarquía criolla y el imperialismo. A partir de ello las contradicciones de clase de la sociedad guatemalteca se han exasperado: por una parte, el pueblo y sus vanguardias revolucionarias que se han levantado al son de la guerrilla urbana y rural; por otra, los sectores más reaccionarios y miopes de las clases dominantes con la ayuda de los Estados Unidos, recurriendo hasta el genocidio para mantener sus privilegios... Y la escalada de la violencia crece en espiral en una trayectoria todavía adversa para la nación guatemalteca.

El libro de Mestre contribuye a dar a conocer lo dramático de la situación de esa nación Latinoamericana identificándose con los anhelos al cambio social

de ese pueblo. Sin embargo no supo abarcar la problemática guatemalteca en toda su complejidad sociológica e histórica. La división de la obra en partes, no siempre bien articuladas entre sí, no ayuda a captar lo complejo de la realidad guatemalteca y su gran dinamismo. Tampoco el libro aporta informaciones novedosas sobre el tema, carencia que compensa con la publicación de algunos documentos de las organizaciones revolucionarias, involucradas en el proceso de lucha del pueblo guatemalteco para su liberación.

Gérard Pierre-Charles

Eduardo Quirós: "Lengua Delincuente en el Perú." *Lenguaje y Ciencias*, Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo-Perú. Marzo de 1969, pp. 8-14.

Los grupos sociales y sus vínculos imprimen al idioma una fisonomía particular; es así como suelen surgir las jergas que vinculan —en cuanto medio de comunicación— a quienes ejercen el mismo oficio o profesión. Entre ellas, destaca la lengua delinencial que, en Perú, se conoce como "replana".

Eduardo Quirós, al referirse a la replana, asienta que la tesis antropológica de Lombroso le parece incompleta en cuanto intento de explicación, y que las de Rafael Salillas y Alfredo Nicéforo, aunque son interesantes, resultan unilaterales e insuficientes para explicar por qué y cómo aparece la replana.

A Quirós le parece que la tesis sociológica francesa es preferible y es la que mejor se adapta al Perú. Según ésta, la replana sería un producto social que responde a una necesidad de expresión, está condicionada por las actividades y refleja la mundivisión del hampa criolla.

Quirós identifica, en la replana, tres métodos principales de formar palabras: la metátesis (inversión perfecta simple, con adición, con supresión o con modi-

ficación de palabras), el cambio semántico (catedrático → ladrón avezado; mina → prostituta; biblia → naípe) la creación de palabras extrañas y modismos ("amarrar el perro" = abstenerse de decir palabras gruesas). Además de esto, la replana toma en préstamo palabras de otras lenguas (principalmente, del italiano).

El autor considera que las principales características de la replana son: 1) su exotismo para los no delinquentes (de 16 palabras de un párrafo transcrito por él sólo 7, artículos y preposiciones, no se usan con sentido distinto al del castellano corriente); 2) su mutabilidad, pues "el delincuente apenas comprueba que un término ha salido de su reducto, lo sustituye por otro", y 3) la falta de voces que expresan valores, así como el empobrecimiento semántico de las restantes.

De las observaciones de Quirós en el campo lingüístico se pueden hacer algunas deducciones sicosociales. Así, por ejemplo, para quien usa la replana, la mujer resulta ser o instrumento de placer o medio de explotación. No hay en la replana referencias a la mujer como madre o como esposa y *mammy* o *madam* son los nombres que se dan a quienes conducen los lenocinios.

El recuerdo de un estudio de Del Valle consagrado al lunfardo, como lengua inicialmente delinencial argentina, nos hace desear que estos estudios se continúen en todo el ámbito hispánico y lleguen a colocarse sobre una base comparativa para sacar de ellos útiles conclusiones sociolingüísticas.

Óscar Uribe Villegas

Josefina Vázquez de Knauth: *Nacionalismo y Educación en México*. El Colegio de México. México, 1970. 292 págs.

El nacionalismo ha merecido numerosos estudios en todos los países del mundo,